

Condiciones de Suscripción

Capital e Interior
MES 1.00
TRIMESTRE . . . 3.00
SEMESTRE . . . 5.50
AÑO 10.00
NÚMERO SUELTO 0.05

Se reciben originales
hasta las 6 de la tarde

Condiciones de Suscripción

Exterior
TRIMESTRE \$ oro 2.00
SEMESTRE . . . 4.00
AÑO 7.50

AVISOS
PRECIO CONVENCIONAL
Los originales
no se devuelven

La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

Director: R. ELAM RAVEL

Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 179; Avén.

Administrador: JUAN CREAGHE

NÚMERO SUELTO: 5 centavos

TELEGRAMAS

ITALIA

LA FUGA DEL EX-MINISTRO NASI

Un gran escándalo

Ataques de la prensa al gobierno

CARGOS A ETTORE XIMENEZ

Complicidad de altos personajes

Nasi intentó embarcarse para la Argentina

IGNORANCIA PUBLICA

Amenazas de grandes revelaciones

ROMA, Mayo 7.—La fuga del ex-ministro de Instrucción pública, Nuncio Nasi, ha causado profunda sensación en los círculos políticos y en general en todo el país.

Los diarios reflejan la impresión pública calificando el suceso de grande y vergonzoso escándalo.

Con excepción de los órganos ministeriales, la prensa ataca rudamente al gobierno.

Dicen los diarios más autorizados que la policía sabía desde días anteriores que el ex-ministro se proponía fugarse.

Nasi había jurado delante de varias personas que si era detenido, arrestado o su caída a hombres que gozan de la estimación general y que son grandes canallas, según sus propias palabras.

A un repórter que lo interrogó hacen dos días, dijo el ex-ministro:

—Es necesario hacer una víctima para ocultar el escándalo inevitable. Eso no sucederá; hablaré, y verémos si mis incoherencias son comparables a los crímenes de otros.

Refiriéndose a los ataques de la prensa, exclamó:

—¡Ahora comprendo el error de no haber sobornado a los periodistas como todos los ministros habidos y por haber!

Los diarios de hoy tratan duramente al escultor Ettore Ximenez, cuyos cargos se consideran pueriles.

ROMA, Mayo 7.—El escultor Ximenez ha resuelto no recibir a los periodistas.

Se muestra indignado por los ataques de la prensa y afirma que su conducta solo puede merecer el reproche de los malvados.

La policía interrogó largamente al señor Ximenez, procurando obtener datos sobre la última estación en que vio a Nasi, pero aquel dijo que al llegar a Milán había desaparecido. Se cree fundadamente que Ximenez no quiere dar los informes que posee y conoce en todos sus detalles, no solo el punto en que quedó Nasi, sino también hacia donde se dirigía.

Los altos funcionarios policiales han celebrado hoy conferencias reservadas con el presidente del consejo de ministros.

En esta capital el asunto del día lo constituye este escándalo, alrededor del cual se bordan varios comentarios.

ROMA, Mayo 7.—La policía sabe que Nasi pretendió embarcarse para la Argentina.

Se dice que altos personajes lo disuadieron, temerosos de que fuera tomado en el puerto de Génova.

El asunto Nasi, según se repite en todos los círculos, causa grandes ansiedades en el mundo político, donde el ex-ministro contaba numerosos amigos.

Nasi era particularmente servicial y en casa la frecuentaban hombres poderosos de gran influencia.

Algunos diarios dejan entender que hoy lo repudian muchos que conocían

los enjuagues ministeriales y aprovechaban de ellos.
Estas revelaciones causan general indignación.

ROMA, Mayo 7.—Los socialistas amenazan revelaciones y escándalos con motivo de la fuga de Nasi.

ROMA, Mayo 7.—La cámara de diputados decidió esta tarde el desahucio del ex-ministro hon. Nasi y lo puso a disposición de los tribunales, autorizando su arresto.

La guerra Ruso-Japonesa

40.000 JAPONESES SITIAN A PORT ARTHUR

SITUACION

ANGUSTIOSA DE LA PLAZA

LONDRES, Mayo 7.—Un telegrama de Tokio comunica lo siguiente:

«El gobierno tiene en su poder comunicaciones oficiales referentes al desembarco de fuerzas en la península de Liao-Tung.»

Se sabe que la operación se hizo sin el menor tropiezo y que 40,000 hombres sitian desde ayer a la plaza de Port Arthur, previo corte de telégrafos y ferrocarriles.

Estas noticias han causado intensa satisfacción pública y se cree que la campaña entra en su faz final.»

LONDRES, Mayo 7.—Un nuevo despacho de Tokio al Daily Telegraph dice así:

«La situación de Port Arthur es muy angustiosa.»

Hoy debe efectuarse un nuevo bombardeo al cual coadyuvarán las fuerzas de tierra que han ocupado sitios estratégicos en los alrededores de la plaza.»

ESPAÑA

Pilleras burguesas

BARCELONA, Mayo 7.—Parece ser que la policía, los tenientes Morales y compañía, comienzan otra vez a realizar las suyas.

Según parece se trata de iniciar una nueva campaña de persecuciones contra los anarquistas. Al efecto se ha forjado la leyenda de un atentado. Una bomba, que dicen ser de dinamita ha hecho explosión en la puerta (¡que ridiculo!) del convento de los jesuitas situado en la calle Caspe.

Como es natural solo produjo ligeros destrozos en los muros.

Ahora bien la policía se ha lanzado con tal motivo a la caza de anarquistas.

Es preciso ser muy imbécil para creer que los anarquistas pongan bombas a las puertas para derribar marcos.

Entre tantas las persecuciones han comenzado ya.

Huelga de empleados de la casa de locos

MADRID, Mayo 7.—Prosigue en el mismo estado la huelga de los empleados de la casa de locos.

ALEMANIA

La disciplina se vá...

BERLIN.—El Reichstag, en su sesión de esta tarde, discutió la proposición reduciendo la pena que el código militar alemán establece para los subordinados que ofenden a sus superiores.

La proposición fué adoptada, a pesar de la oposición del ministro de marina, almirante von Tripitz.

No cabe duda que la muerte del militarismo se ha iniciado ya.

PERU

Muerte de un hombre

LIMA, Mayo 6.—Falleció el presidente de la república señor Candamo, en Arequipa donde se hallaba tomando las aguas de Yuva.

Si hubiera muerto trabajando es probable que nadie se ocupara de él, pero como era presidente todos se conmueven; se de notar sin embargo que el pueblo muestra mucha indiferencia.

INTERIOR

CORDOBA

La huelga de zapateros—Actitud de los gremios

CORDOBA, Mayo 7.—Sin dudar un momento la entereza de los huelguistas, continúa el movimiento del gremio de zapateros, que según todas las probabilidades están próximos a un completo triunfo.

Respondiendo a la solidaridad obrera, otros gremios están decididos a apoyar el movimiento de zapateros, imponiendo también el paro en las fábricas en que trabajan.

Actualmente todos los gremios contribuyen con su obolo para sostener el movimiento de los zapateros.

El asunto de los frailes

JUJUY, Mayo 7.—Una comisión compuesta de personas de la localidad se presentó al gobernador para pedirle que sea a los frailes del convento de San Francisco y les habla sobre la conveniencia que hay en que salgan de la provincia para evitar resultados desagradables, muy fáciles de ocurrir, teniendo en cuenta la irritación del pueblo.

En consecuencia el gobernador visitó a aquellos y lo contestaron que estaban dispuestos a acoger a los deseos de los liberales.

ULTIMA HORA

(Especial)

HUELGA DE ESTUDIADORES

Despliegue de la fuerza

AMENAZAS INFAMES

VIRILIDAD OBRERA

Gran entusiasmo

SAN NICOLÁS, Mayo 8 (2.30 a. m.).—

Los estudiantes de esta localidad siguen sosteniendo con entusiasmo y firmeza la lucha empeñada.

La huelga triunfará. El burgués Reengreen trajo con engaño, desde el interior 50 hombres.

Estos al darse cuenta del engaño de que habían sido víctimas plegáronse con entusiasmo al movimiento huelguista.

El comisario, el capitán y el comandante del batallón guardia cárceles, están comiéndose inicuamente a aquellos con los trabajadores. Hoy presentáronse con fuerzas armadas ante el local de los obreros huelguistas, pretendiendo con amenazas proceder a clausurarlos.

Los trabajadores indignados protestaron enérgicamente despreciando las amenazas soces de los individuos mencionados.

Los huelguistas son muy numerosos, reinando entre ellos firme decisión y entusiasmo.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

Los socialistas lanzaron un manifiesto apoyando la huelga.

lación que ha de hacer en la Cámara, respecto a los sucesos del domingo.

—Perfectamente, amigo mío, —nos sonrió nuestro interlocutor brindándonos una silla. La interpelación tendrá lugar el lunes, para lo cual he estudiado detenidamente el asunto.

—¿Sería indiscreto, preguntarle su opinión sobre los sucesos?

—Ha sido una carnicería salvaje; tengo reunidos todos los datos; todos los obreros heridos y muertos, hasta la niña, Adela Fernandez, de 9 años, han sido ultimados por la espada.

—Si, ha sido una colada, y por supuesto en estos casos no se paga de frente sino a traición y por la espalda. Creemos que este convencimiento esforzará aún más...

—Tengo datos que he recogido personalmente, nos interrumpió el doctor Palacios; aquí hay unas notas del doctor Arce, aquí otras del Dr. Justo, etc., enseñámonos a la vez algunos apuntes.

—¿Y los vigilantes?

—¡Ah! defenderé también a los pobres vigilantes, esos desgraciados que van contra la causa del pueblo que es la suya, esos obreros más desgraciados que el obrero de la fábrica, porque inconscientemente traicionan a sus hermanos, constituyéndose en defensores de los que consuman su propia explotación y su propio infortunio.

Si, los defenderé a ellos, tan dignos de lástima como el obrero redimido, instrumentos ciegos de los tiranos, ellos a quienes no debemos odiar sino compadecer.

Mientras el doctor Palacios se expresaba de ese modo, nosotros hacíamos movimientos negativos con la cabeza, pensando en la curiosa manera de apreciar el rol social de los soldados, pues nos pareció que nuestro interlocutor olvidaba una gran verdad tantas veces repetida por nosotros: los soldados son, o instrumentos conscientes o inconscientes; en uno y otro caso, no son precisamente dignos de lástima, ya que en la generalidad de los casos, su brutalidad y su ferocidad justifican plenamente el desprecio y hasta el odio con que la sanción social los ha señalado.

Todos sabemos que en su inmensa mayoría, los que forman las fuerzas llamadas del orden público están compuestas por elementos desclasificados, elementos adventicios, flotantes, sin hábitos de trabajo, y sin ninguna de aquellas condiciones morales que hacen a un hombre desgraciado digno de las melancólicas lastimas con que el Dr. Palacios pretende arrullar a los vigilantes.

Por otra parte, esto nos hace esperar muy poco, de una interpelación en la que se comienza por tener lástima de los asesinos.

Después de unas pocas palabras el Dr. Palacios nos manifestó su idea de hablar de los anarquistas, diciéndonos:

—Además hablaré de los anarquistas; diré lo que son, no unos forajidos, unos asesinos, sino obreros acosados que saltan hacia el adversario dispuestos a vengar dolores colectivos.

Destruiré esa creencia errónea que tienen las creencias erróneas, y les daré el concepto claro de lo que significa el anarquismo.

Y a propósito, he oído susurrar por ahí, en antasalas, de un proyecto restringiendo el derecho de reunión, el que se presentará brevemente.

Eso proyecto, como la ley de residencia, no se dictará sino para los anarquistas ¡está claro!

Eso se comprende, desde luego, dada la ignorancia que reina en las esferas oficiales.

—El martes escucharemos las explicaciones del ministro —prosiguió diciéndonos el Dr. Palacios—Seguramente, el Dr. González traerá a colación un decreto del Ejecutivo reglamentando el derecho de reunión, dictando en el año 18... (perdone el lector la mala memoria del repórter), pero como el goco del derecho de reunión está con-

signado en la Constitución, ampliamente, y sobre el no ha legislado el congreso, ese decreto reglamentario, es atacable.

Habamos a sonreírnos nuevamente, cuando recordamos que el Dr. Palacios como socialista y como diputado, tiene el deber de creer en la Constitución, en las leyes, en los reglamentos y en su misión parlamentaria; nos contuvimos, pues, y proseguimos interrogando a nuestro amable interlocutor.

Podría decirnos los principales puntos que abarcará su interpelación?

El Dr. Palacios nos hizo apreciar entonces los apuntes reunidos que serán base de la interpelación. Ella abarcará todos los desmanes con que la policía de la capital ha tratado de ahogar las nuevas ideas; se hará mención del caso de Ghirardo y el de Manuel Ugarte, de las otras mil más que los antecedieron y precedieron, de los atropellos policiales en todas las manifestaciones públicas, y finalmente lo ocurrido el domingo, la carnicería, el ensañamiento, los locales cerrados las fuerzas desplegadas para clausurar por varios días secretarías de sociedades gremiales etc. etc.

Dimos por terminada nuestra entrevista con el Dr. Palacios, quien nos despidió amablemente acompañándonos hasta la puerta.

En el camino reflexionamos largamente sobre las impresiones recogidas en esa corta entrevista.

Habíamos recogido una brusca decepción, encontrándonos con el hombre sin entusiasmo por el asunto que tiene entre manos, casi obligado por un mandato del partido que lo ha llevado al parlamento, sin las inspiraciones lógicas cuando la herida colectiva se hace propia, resignado de antemano a la infructuosidad de su tarea.

Queremos equivocarnos, pero nos pareció descubrir la frialdad del que cumple un mandato extraño a sus impulsos íntimos.

Toda la obra demoleadora que sufre el hombre, levantado sobre la cabeza de los demás, nos pareció encontrarse minando la personalidad moral de Palacios, fatigado antes de empezar la tarea, desprendido del carino por la misión que ayer decía suculente, desdeñoso para la causa, como el marido que desprecia a la mujer que le dió fortuna y nombre.

La presencia de la farsa parlamentaria que dignamente empezará con esa farsa de interpelación, parecen haber pasado dolorosamente en el corazón tal vez sincero de Palacios, marcándole el camino de la resignación.

¿Que resultará? se preguntará, quizás, Palacios.

Producirá la interpelación, acudirá el ministro, dará explicaciones suministradas por la misma policía, y si a Palacios no se le hace morir el polvo, se acabarán sus conclusiones; pero, ni renunciará el ministro González, ni Beazley, ni Pita, ni nadie.

Seguirán los asesinos en sus puestos, los apaleados y los heridos se quedarán con sus palizas y las cosas seguirán lo mismo que antes.

Y el parlamentarismo continuará representando su gran farsa, continuará el reinado de su secular mentira, engañando aún así a los ingenuos que se dejan seducir con palabras sonoras.

Pero todo esto no será infructuoso; surgirá una lección en cabeza propia: la constatación de la inutilidad absoluta del parlamentarismo.

Consideraciones

(DE LA CONDUCTA ANARQUISTA)

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Más de una vez hemos dicho nosotros, los anarquistas, que para ser hombre de pró en nuestra sociedad, es preciso, antoloto, tener justamente todas aquellas condiciones morales más reprochables y más bajas; todas aquellas condiciones que, teóricamente, más reprocha la sociedad.

Y, de paso, haremos notar que hay dos clases de moral: práctica la una, la que se usa; teórica, la otra, la que se predica.

El libro y el maestro enseñan: la mentira es mala, es inmoral; no debe, pues, mentirse.

Pero en la práctica, ¿qué diferencia! Desgraciado del que no mienta, infeliz del que pretenda ser sincero y decir siempre la verdad!

La causa de la miseria y del excepcionalismo intelectual de muchos buenos espíritus, proviene de eso, precisamente; de ese choque entre esas dos morales: la teórica y la práctica. El hombre débil hallándose en este conflicto como el viajero extraviado en un bosque, al siguiendo un camino para el desconocido, se encontrará de pronto ante dos sendas. La una, la hipocrésia y la falsedad; la otra, el cinismo, la misantropía y el excepcionalismo. Como anarquistas, preferimos la segunda.

El hombre fuerte, al hallarse ante el conflicto este, se rebela y valientemente grita su indignación, escupe, valeroso y altivo, su desprecio. Los anarquistas y los socialistas, aunque en menor grado, son por esto hombres, intelectuales y socialmente hablando, hombres fuertes, hombres libres.

Su verdadero valor no está, precisamente, en que son capaces de rechazar, repeler y castigar una ofensa; el verdadero valor del hombre anarquista, considerado como entidad social, como individuo pensante, consiste en que es superior a los miserables convencionalismos hipócritas que la sociedad ha sancionado, y es tanto, cuanto más fuerte y más dazas es de mantener en lógica estrecha su conducta con sus teorías.

Sabemos y debemos distinguir entre el anarquista como entidad y la anarquía como teoría de sociabilidad.

No somos poetas, nobles y estrechamente cultivadores de un puritanismo convencional, pero tampoco, al menos por lo que a nosotros toca, podemos consentir, aceptar ni disculpar, que lo que el teórico dice "anda a botefones con lo que el práctico ejecuta. El hombre y la teoría, credo o idea que profesa, se influyen y se complementan recíprocamente. Y siendo así, ¿qué pensar del individuo que aporrea con sus hechos el ideal que profesa o dice profesar?

Desde luego, que no conozco, que no sé, que no ama el ideal que fingo servir.

No obligamos a esclavitudes en nombre de nada; solamente exponemos nuestra manera de apreciar hombres, cosas y procedimientos.

¿Con qué derecho? No se nos haga tal pregunta: la libertad de pensar y manifestar nuestros pensamientos, es, lo creemos, tan respetable como la libertad de otras para rechazar censuras.

Si cuando nosotros juzgamos la conducta de los fantasmas que se pretenden ministros de Dios, hubiéramos de tener presente el desprecio con que nosotros a veces tratamos nuestros ideales, en las manifestaciones de nuestra conducta, no tenemos la menor duda que nos avergonzaríamos de arrojarlos en cara a los aludidos ministros sus canaladas y justificaciones.

Toda la valentía, toda la belleza de una vida dedicada a una causa, cae por tierra cuando, sea por falta de valor moral o por lo que fuere, la conducta está en desacuerdo con las palabras.

Tal cosa sería, mejor dicho, es, caer en la cobarda hipocrésia de la actual sociedad.

He aquí por qué repetimos lo que ya en otra ocasión hemos dicho.

Para nosotros, es más anarquicamente consciente quien más anarquicamente procede.

No desconocemos que hay trances en los que se hace cuesta arriba sosteniendo incluído con la conducta, la dignidad de la idea. En ello, precisamente, estriba el mérito del consciente. De otro modo, cualquiera es anarquista y muchas otras cosas.

Antes de terminar, me inclino silenciosamente ante todos los sofismas y determinismos que se nos acostumbra a presentar. Me inclino, porque tal procedimiento es una desgracia, y toda desgracia es digna de lástima y de respeto.

P. P. PRETTO.

El misticismo

El hombre es ignorante; está dispuesto a creer. Todo le extraña y sorprende; detrás de cada fenómeno natural entrevé un operador poderoso, como el perro ante el amo; el hombre se arrastra ante ese "algo" más fuerte que él. Todas las religiones proceden de este sentimiento (la tierra tiembla, retumba el trueno y muge la tempestad. El hombre primitivo se prosterna asombrado. ¡Hoy, cuando la electricidad puede encerrarse en una botella, las mujeres se persignan aún ante la fulguración de un relámpago!

La ciencia positiva ha arrojado poco a poco, las supersticiones de sus posiciones inexpugnables: no se quema ya a los que piensan. Pero hay que tener en cuenta las ofensivas regresiones del misticismo. Vencido bajo una forma, tiende a resuscitar bajo otra: a la religión de la Iglesia ha seguido la religión Estado, el culto a la bandera, símbolo de la patria, representa en abstracto la propiedad de las clases privilegiadas. El respeto al cura ha engendrado el respeto al gendarme, entre los que no comprenden ni conciben como sus antepasados creyeron en el misterio de la Santísima Trinidad.

Esclavos del atavismo y de las convenciones sociales, los muchachos no llegan sino muy lentamente a una concepción exacta del materialismo. El materialismo para muchos inconscientes, no es más que una perpetua orgía; no comprenden que el hombre, más afortunado que las ilusiones de *Madama T*, es el más admirado del mundo real, de su embellecimiento y de hacerlo conforme a su idea.

C. MALATO.

EL ABISMO

¡Prodigioso palacio rodeado de huertas y jardines! ¡Qué frutos tan hermosos penden de los árboles! ¡Qué delicadas flores visten el campo y embalsaman el ambiente!

Céandame, poderoso, poderoso, la historia de tantas maravillas.

—¿Cuándo yo nos habíamos repartido el mundo, no podías sin poblar, por inaccesible, más que un abismo muy hondo.

La piedra arrojada en él tardaba en llegar al fondo años enteros.

La cabra rezoza que allí caía dejaba trituradas piel y huesos en los salientes de las rocas que formaban las paredes de la sima.

Nadie se asomaba al abismo que no se sintiese arrastrado por el vértigo.

Como llovía del cielo, un hombre más llegó a la tierra.

—¿Quiero vivir—decía el insensato. Y entró en la ciudad y trató de acomodarse en la primera casa que le contró.

Echándole de ella porque la casa tenía su dueño y él nada podía ni queja pagar por el hospedaje.

—¿Quiero vivir—repitió el loco. E intentó, una por una, entrar en todas las viviendas, y de todas le despidieron.

—¿Quiero vivir.—Y trató de levantarse una choza con piedras que trajo de la montaña sobre sus hombros y maderas que arrancó de los árboles del bosque. Pero como tenía el monte dueño y el bosque era del rey, y la tierra en que pretendía levantar su choza era del conde, le quitaron piedras y maderas y arrojaronle de la ciudad.

—¿Quiero vivir repaña el desdichado. Y recorriendo carreteras y campos, sin hallar acomodo en parte alguna, porque todo estaba ya dado, recorrió el mundo.

Compadecida una mujer de su extraña locura, lo detuvo a la sombra de un árbol y le hizo conocer el amor. Fué el primer consuelo que recibió aquel hombre en su vida.

—Si me amas—le dijo un día la mujer—obedéceme.

El hombre la amaba tiernamente, porque había tenido de ella muchos hijos, y la presenció obedecer. —Mira—le dijo la mujer—unos nacen ricos y otros pobres. Los pobres deben servir a los ricos. Si quieres que seamos felices, vayamos a ofrecer nuestros brazos y nuestras fuerzas al señor de aquel palacio que ves a lo lejos. Nos dará de comer todos los días y nos dejará vivir bajo techo.

Lleno de admiración respondió el loco:

—Mios son mis brazos y mías mis fuerzas. No me las ha dado el señor

de ese palacio. Brazos y fuerzas no bastan para proporcionarme lo que él se proporciona. Mira ese pájaro que vuela, mira aquella cebra que corre (¿quieren vivir y vivir!) ¡Por qué no hemos de conseguir lo mismo nosotros? No hemos logrado aún poner el pie sobre tierra que no sea de alguien. ¿Quién ha podido condenarnos, antes de nacer, a no detenernos nunca? ¡Dónde está el trozo de tierra que ha de sustentarnos? ¿Por qué somos menos que la cebra que corre y el pájaro que vuela? Los que nos dicen que todo es suyo son enemigos míos, a quienes no le he hecho más agravio que venir al mundo. ¡Ah! Tu me has engañado; tú me has dado tu amor para esclavizarme; tú eres con ellos mi enemigo.

Y en un acceso de furor mató el loco a la pobre mujer.

Pero repuesto luego, comenzó a llorar sobre el cadáver de su amiga.

—¡Pobre amada mía!—dijo regociado de amargas lágrimas.—Tú no tratabas de engañarme. No hacías sino transmitirme el engaño de que la mayoría de los hombres te hizo víctima. Quiero morir contigo, llorando sobre tu tumba. Escogeré un paraje hermoso al borde de un camino y allí cavaré tu sepulcro. Los hombres, seguramente más piadosos con los muertos que con los vivos, se encargarán, cuando yo muera, de sepultarme a tu lado.

Cargó en sus hombros el cadáver y al borde de un camino, bajo la sombra de un álamo, se puso a cavar la fosa.

Viole un trabajador y le dijo que aquella tierra tenía dueño y no estaba permitido enterrar en ella a nadie.

Fuó más allá, más allá y más allá, y en todas partes donde comenzó a cavar la fosa, en todas le dijeron lo mismo.

—¿Que hacéis—preguntó entonces e infeliz—con los que muere?

—No sabes—le respondieron—que hay un lugar santo donde, bajo cruces, flores y símbolos, descansan los muertos?

Encamináronse y fué con el cadáver a un cementerio.

Recibióle un sacerdote, que le preguntó mil cosas que no entendió el loco, y, solo a título de tal, lo dejó pasar con su carga.

En el lugar que le pareció más hermoso se puso a desdichado a cavar la sepultura.

Pero de nuevo lo detuvieron en su tarea, un sepulturero le enseñó una fosa muy grande, donde unos hombres vaciaban un carro lleno de descuartizados humanos restos.

—Arroja ahí tu carga—le dijo.—Ese es el sepulcro de los pobres.

Lleno de terror, escobó de aquel lugar el cadáver, siempre llevando consigo el cadáver de su amada.

Y corrió, y corrió desesperado hasta llegar al borde del abismo.

—¿De quien es ese abismo?—preguntó a un aldeano que pasaba.

—Como para nada sirve, de nadie es—contestó el aldeano.

—¡Hé ahí lo único que puede ser mío!—gritó satisfecho el loco.—Corramos, pobre amada mía, al lugar que los que llegaron antes nos han reservado.

Y de un salto se arrojó con su carga al abismo.

El eco repitió el ruido que hicieron al romperse, rodando al fondo los dos cuerpos, y llegada la noche, solo la luna pudo llegar a ellos con sus rayos de plata.

Miles de generaciones, hijas de la desgraciada pareja, fueron luego imitando su conducta y llenando con sus cuerpos al abismo.

De suicidas y desesperados se colmó al fin, y el tiempo y las lluvias desmenuzaron los huesos y convirtieron en limo las carnes. El lodo volvió al lodo.

Desapareció aquel abismo como antes desaparecieron otros, y otros desaparecieron después, quedó que un lugar más por habitar. Sobre él ha construido mi palacio. De aquella sangre y de aquella carne están formados esos frutos hermosos que penden de los árboles, esas delicadas flores que visten el campo y embalsaman el ambiente.

—¿Dónde van, poderoso, los que como aquel hombre, no hallan suelo donde poner la planta, ni palmo de tierra en que dormir el sueño eterno? —Van a llenar otros y otros abismos tan hondos como aquel.

[Prodigioso palacio, rodeado de huertas y jardines! ¡Qué frutos tan hermosos penden de los árboles! ¡Qué deli-

cidas flores visten el campo y embalsaman el ambiente. No cuentes a nadie, poderoso la negra historia de tantas maravillas.

FRANCISCO PI Y ARSUAAGA.

Sobre el "Peligro Amarillo"

(Continuación)

Los armamentos se limitaron (no fuese que por su presencia la quiebra). Y los industriales que hoy día viven explotando la inebilidad y la ira de pueblo a pueblo llevaron allá sus productos.

Pero ya he dicho no creo la posibilidad de una innovación onimoda, admitirla sería reconocer que los pueblos no tendrían nunca otro ideal que el de destruírse unos a otros.

Está bien, pero si el peligro, el peligro del peligro. Pero lo que hay que tener más es el despertar económico del Oriente. Conocida es la facilidad y sobre todo la habilidad con que los japoneses imitan nuestras producciones, con un costo mínimo; viven de poco, un puñado de arroz es dos días de vida; trabajan despacio pocas horas segundas; dóciles y pacientes, son muy manejables.

Así es que los capitalistas europeos encontraron una ventaja enorme construyendo talleres allá. El dinero actualmente sin ocupación a que está dando intereses infimos encontraría en el japon y en la China un terreno a ganancias enormes.

También puede ser una misión lenta de nuestros talleres masónia ya intentada; los Chinos fueron ya empleados en nuestros trabajos; construcción de puentes ferro-carriles en el Congo. Ahí habían muerto los Bolgas, los Italianos, los negros del bajo-Congo, pues bien allí vinieron los Chinos. . . . y murieron también. Por eso se dice ahora que bajo cada durmiente hay un cadáver.

En los Estados Unidos, en el Transval intentaron instalarse; pero la entrada le fué prohibida.

Esta bien, pero si el capital al hallarse estrecho en las tierras civilizadas no eran talleres explotaciones allá, los productos tan buenos, tan bien concluidos como los nuestros, y sobre todo mucho más baratos, harán una competencia terrible para los obreros Europeos y Americanos.

Para darse cuenta de lo verdadero que puede ser esto, para saber si estas profecías son sensatas es necesario conocer el estado actual del Japon y de la China.

III

Mucho se ha escrito sobre la china, pero muy pocos escritos fueron hechos con sinceridad.

Los viajeros llegaban a este país con ideas ya concebidas con opiniones ya hechas. Y como lo dijo con mucho acierto un chino: como el libro ya hecho al llegar.

Nuestra intención no es de ennegrecer papel sobre un tema de actualidad. Sino de interesar y mostrar a los lectores de LA PROTESTA las cosas como son.

Pos eso hemos hojeado cantidad de libros y revistas, y muy amenuado al seguir nuestra exposición citamos opiniones de personas que han pasado muchos años tanto en el Japon como en la China.

Extraemos del libro la China y los Chinos por M. Cheny-de-Cong, coronel delegado militar en la bajada de China en París apreciaciones sobre su patria. Nos dice al presentarnos su libro «Me he propuesto describir las costumbres Chinescas, con el conocimiento que tengo de ellos. Busco de pensar como un europeo que había adquirido todo lo que se de la China, y encontraría satisfacción de establecer entre las civilizaciones del Occidente y del Oriente las comparaciones que da lugar este estudio»

«Desde los tiempos mas lejanos la influencia del espíritu de familia prevaleció. Y decimos como confusión que para gobernar un país es necesario haber aprendido a gobernar su familia.

«La familia es algo como un religioso, suma o reglamentos hijos. Todo el haber se reúne sin distinción del más o menos contribuido por unos de sus miembros. La familia es sumida al fraterno de la igualdad y de la fraternidad. Palabras sublimes insertas en los corazones y no sobre las paredes.

«No solamente los miembros de una familia se ayudan, pero los pobres ayudan a sus amigos mas pobres que ellos. Un obrero sufre una desgracia, sus compañeros lo socorren, es de costumbre entre gente de una misma clase.

Hasla hay cotizaciones entre amigos para contribuir al casamiento de uno de ellos. En fin el ser humano no es aislado.»

—Aunque habría aquí un poco de exageración es sin embargo una lección por nosotros es un lindo ejemplo de solidaridad. Cuando nuestras familias divididas por los intereses o para las dificultades de las vida ve los hijos pelear contra los hijos; la familia Chiu bien unida disfruta de la labor común.

Al extranjero que pregunta, de quien son esos terrenos, esas casas? No le contestan son de tal; sino de la familia tal.

Los honores que puede ganar uno no le pertenecen en propio, sino a toda la familia.

En este país barbaro, no son los padres que ennoblecen a los hijos; sino los hijos que ennoblecen a los padres. El poder contenido por el padre concluye con él.

Al nacer el Chinito no encuentra en su cuna pergaminos y millones.

Cual diferencia con nuestras sociedades donde al nacer, sin saber nada, sin nada conocer, sin haber trabajado, los pequeños llenan ya una parte de los privilegios de sus padres.

NOTAS Y COMENTARIOS

Dicen por ahí que Valle, el jefe de la esbirrada policial dedicada exclusivamente, a la pesca de anarquistas, manifestó, cuando apareció el primer número de LA PROTESTA diario, que esta no tenía, no podía tener arriba de un mes de vida.

¿Porque, preguntamos nosotros, Valle, (a) el *manchao*; adelanta semejante juicio? ¿Creyó a caso que produciendo el asesinato por parte de la policía, el 1º de Mayo, los redactores de LA PROTESTA, ante las amenazas esbirras les iban a huir?

O, Valle, dijo eso por contar, entre nosotros, con individuos dispuestos a secundarle en sus planes canallescos, o nosotros no sabemos dar a sus palabras el verdadero significado.

Una de dos: o cuenta con elementos metidos en nuestras filas a su favor; o creía correremos con la vana el 1º de Mayo. Los compañeros deben tratar por todos los medios posibles, desenascarar a esos espías.

Hay que investigar.

SANTOS F. PEREZ.

Procedimientos policiales

No es la forma o sistema de gobierno lo que caracteriza la cultura de los pueblos, sino los hechos tangibles, palpables, lo que demuestra esa cultura.

La policía de la Argentina, país republicano y democrático, según la carta fundamental, está muy por abajo de ese sistema que dice representar.

Los acontecimientos del 1º de Mayo dñó motivo a esa policía a proceder a tantas y a locas, sin más ley que la del machete, a la clausura de sociedades; detención de ciudadanos y todas cuantas arbitrariedades se le antojó, perjudicando de esta manera a los hombres que se ganan su sustento con el trabajo diario.

Demás está decir que cuando a esta policía se le antoja levanta los interdictos, pone en libertad al que de libertad privó injustamente y con una especie de *non-culpas*, con aquello de *fué un error, una equivocación*, queda todo terminado; la policía, tan policía como antes; las leyes imperturbables y el único verdaderamente perjudicado es *Juan Pueblo*, el que sin equivocarse nunca; desgraciadamente, contribuye al sostenimiento de la policía.

Esto es lo que sucede en la República Argentina, país democrático, con leyes liberales, y... otra infinidad de cosas de mayor o menor calibre fascológico.

En Alemania, que no es república, ni democracia, existe una ley, por la cual se indemniza, con arreglo a la posición social que ocupa, a todo el por error o equivocación la policía detiene. Por eso en Alemania, país monárquico, la policía antes de proceder a la detención de una persona o a la clausura de cualquier sociedad obrera, es necesario que se hayan producido hechos completamente anormales, y así y todo, necesita estar de acuerdo con los poderes judiciales; y por eso, también aquí en la democracia Argentina, la policía es todo, y todo lo que de más barbaro encierra el país, está en la policía.

Es todo, pues, cuestión de cultura.

Al parangonar los procedimientos

de las p... gonia, a... quella... sistema

Dado e... policía, se acer... de repob... no tiene... despoñó...

Lo reg... cultura, cismen... repúblic...

No qu... acojamos... a la Ale... sado o... no, que... son male... teriza la... sus hech...

El bie...

El bien... que lo... hecho p... de trab... Sabem... apenas f... tanto e... juecen e... ta cierto... familia... los cuan... del trab... a ocupar... nuestra... multiplo... ductores... contra d... ciencia b... acrecient... mucha m... no se m... de homb... más ráp... zas pro... Mientras... solo han... desde 18... 130 por... nación h... cimiento... A pesar... gerencia... sangre, d... ciones y... del trigo... ducción... el transp... ochenta...

DEL

—Esta... comand... nento in... Di un... al cala... cuartier... casa de... como en... tales fig... Antes d... dan or... no han... la cárcel... cuarto h... inservible... vencida... giva terro... serva la... y repasa... hecho p... trices... mases... manión... Contem... goso re... forzoso a...

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

DEL

de las policías de Alemania y la Argentina, esta queda muy por debajo de aquella a pesar de la diferencia del sistema de gobierno de ambos países.

Dado el modo de ser de una y otra policía, resulta que Alemania, imperio, se acerca al sistema más avanzado de república; y la Argentina, república, no tiene nada que envidiar al más despótico de los imperios.

Lo repetimos: es todo cuestión de cultura. Y esta última, es lo que precisamente le falta a la policía de la República Argentina.

No queremos decir con esto que nos acojamos ó pedimos una ley idéntica a la Alemana, sino sencillamente dejar sentado que no es la forma de gobierno, —que dicho sea de paso, todos ellos son malos a cual peor— lo que caracteriza la cultura de los pueblos, sino sus hechos.

El bienestar para todos

El bienestar para todos no es un ensueño. Es posible, realizable, después de lo que nuestros antepasados han hecho para fecundar nuestra fuerza de trabajo.

Sabemos que los productores, que apenas forman el tercio de los habitantes en los países civilizados, producen ya lo suficiente para que exista cierto bienestar en el hogar de cada familia. Sabemos, además, que si todos cuantos derrochan hoy los frutos del trabajo ajeno se viesen obligados a ocupar sus ocupaciones en trabajos útiles, nuestra riqueza crecería en proporción múltiple del número de brazos productores. Y en fin, sabemos que, en contra de la teoría del pontífice de la ciencia burguesa (Malthus) el hombre acrecienta su fuerza productiva con mucha más rapidez de lo que él mismo se multiplica. Cuanto más número de hombres hay en un territorio, tanto más rápido es el progreso de sus fuerzas productivas.

Mientras la población de Inglaterra solo han aumentado en un 62 por 100 desde 1841, su fuerza de producción ha crecido — en el doble, ó sea en el 130 por 100. En Francia, donde la población ha aumentado menos, el crecimiento es rapidísimo, sin embargo. A pesar de la crisis agrícola, de la inseguridad del Estado, del impuesto de sangre, de la banca de las contribuciones y de la industria, la producción del trigo ha cuadruplicado y la producción industrial ha decuplicado en el transcurso de los ochenta últimos años.

En los Estados Unidos el progreso es aún más pasmoso, a pesar de la inmigración, ó más bien, precisamente a causa de ese aumento de trabajadores europeos, los Estados Unidos han duplicado su producción.

Hoy, a medida que se desarrolla la capacidad de producir, aumenta en una proporción espantosa el número de vagos ó intermediarios. Al revés de lo que se decía en otros tiempos entre socialistas, de que el capital llegaría a reconvertirse pronto en un pequeño número de manos que solo sería menester expropiar a algunos millonarios para entrar en posesión de las riquezas comunes, cada vez es más considerable el número de los que viven a costa del trabajo ajeno.

M. CIGES APARICIO 1

DEL CAUTIVERIO

—Esta es su habitación— me dijo el comandante militar de Arica con acento irónico.

Di un paso y entré en el provisionado calabozo, que era un horrible cuartucho situado en el corral de una casa de comidas, ó de una fondita, como enfáticamente llaman en Cuba a tales figones.

Antes de reducirme a prisión habían ordenado, indudablemente, que me me hubiese alojamiento fuera de la cárcel; porque a la puerta del cuartucho había un montón de objetos inservibles; viejos baúles, mesas desvencijadas, mutilada cacharrería. El piso terroso de la habitación aún conservaba las huellas del reciente pasar y repasar de fuertes escobas, y del hecho pendían los grises encajes fabricados por las pacientes arañas en los meses, ó vez años, que la mansión estuvo inhabitada.

Contemplando estaba todavía el angosto recinto que me habían dado de forzoso alojamiento, cuando escuché

En Francia no hay diez productores directos por treinta habitantes. Toda la riqueza agrícola del país es obra de menos de siete millones de hombres y en las dos grandes industrias de las minas y de los tejidos, cuéntase menos de dos millones quinientos mil obreros. ¿Cuál es la cifra de los explotadores del trabajo? En Inglaterra (sin Escocia ó Irlanda), un millón treinta mil obreros, hombres, mujeres y niños, fabrican todos los tejidos; un poco más de medio millón explotan las minas; menos de medio millón labran la tierra y los estadísticos tienen que exagerar las cifras para obtener un máximo de ocho millones de productores para veintiséis millones de habitantes. En realidad, son dos sets ó siete millones de trabajadores quienes crean las riquezas enviadas a las cuatro partes del mundo. ¿Y cuántos son los rentistas ó los intermediarios que añaden a sus rentas las que se adjudican haciendo pagar al consumidor de cinco a veinte veces más de lo que han pagado al productor.

Los que detentan el capital reducen constantemente la producción, impidiendo producir. No hablemos de esos toneleros de otras arrojadías al mar para impedir que la otra llegue a ser un alimento de la plebe y deje de ser una golosina propia de la gente acomodada; no hablemos de los mil y mil mil objetos de lujo tratados de igual manera que las otras. Recordemos tan solo como se limita la producción de las cosas necesarias a todo el mundo. Ejércitos de mineros no desean más que extraer carbón y enviarlo a los que tiritan de frío. Pero con frecuencia la tercera parte ó dos tercios de esos ejércitos vese impedidos de trabajar más de tres días por semana, para que se mantengan altos los precios. Millares de tejedores no pueden manejar los telares; al paso que sus mujeres y sus hijos no tienen sino harapos para cubrirlos, y las tres cuartas partes de los europeos no cuentan con vestido que merezca tal nombre.

Centenares de hornos, miles de manufacturas, permanecen constantemente inactivos; otros no trabajan más que la mitad del tiempo; y en cada nación civilizada hay siempre una población de unos dos millones de individuos que solo piden trabajo y no lo encuentran.

Millones de hombres serían felices con transformar los espacios incultos ó mal cultivados en campos cubiertos de ricas mieses. Pero esos valientes obreros tienen que seguir parados porque los poseedores de la tierra, de la mina, de la fábrica, pretenden dedicar los capitales a empréstitos turcos ó egipcios, ó en acciones de oro de la Patagonia, que trabajan para ellos a las fellas egipcias, a los italianos emigrados del país de su nacimiento a los coolies chinos.

En medio de la carnicería

Estaban en la plaza Mazzini los oradores esperando ocupar sus puestos las delegaciones gremiales, en medio de la multitud.

Entretanto, la policía sableaba, nos sableaba, surgían en medio de la multitud voces de «firmes», otros gritaban «asesinos!», pero al saber surgieron los tiros; ante tal sorpresa carnicera,

fuera el rítmico taconeó de tropa en marcha y luego la voz sonora del que la mandaba; ¡alto! y enseguida un jall vibrante que puso término al acompañado marchar.

Movido de curiosidad acerquéme a la puerta. Formados a poca distancia había ocho soldados y un cabo. El comandante militar se retiró a un lado con el jefe de la fuerza y por lo significativo y vivaz de los gestos comprendí que comunicaba órdenes a su subordinado el cual inclinaba a intervalos la cabeza con ese complaciente asentimiento, común a todo subalterno cuando habla con su superior.

El cabo saludó al comandante, dió dos pasos hacia atrás y numeró la guardia. Seguido del primer soldado llegó a la puerta, y en voz muy queda, para que yo no lo oyese, transmitió al centinela las órdenes recibidas. Por las miradas recelosas, llenas de curiosidad ó inquietud, que soldado y cabo alternativamente me dirigían, sospeché que de algo grave se trataba.

Establecida la guardia, los soldados se dirigieron ordenadamente a otro

cundió el deshonde de los indefensos, de los inofensivos, que caían uno aquí, otro allá, y seguían cayendo, mientras Ocampo gritaba «asesinos!»

Pero inmediatamente, en medio de las balas, la multitud reaccionó, y se encontraban ya a una cuadra millares de valerosos, sin armas, avanzaron aún en medio del sable y la bala varios grupos solamente con su dignidad y sus pechos como arma. Fueron avanzando hasta los cadáveres, y vieron uno del pueblo que yacía en medio del césped verde, símbolo de la esperanza en la justicia que no tardará en surgir. ¡Sí, justicia, surgirá!

Y en medio de las balas. Los grupos continuaban gritando «asesinos!» Había que ver la indignación de los anarquistas y el valor de las mujeres, que caían bañadas en sangre!

Los niños, ó podrasas, demostraron un hermoso valor, y algunos cayeron bajo los brutales golpes del sable asesino; pero sus piedras también abrieron heridas en esos malditos sostenedores de la actual sociedad.

Esos niños, en cuya memoria jamás podrá borrarse el horrendo espectáculo de tan ignominioso crimen, serán mañana, no queda duda, los que han de levantar las barricadas en defensa de la civilización y de la humanidad. Al rededor del cadáver de Ocampo, los grupos repetían sus gritos de «asesinos! asesinos!» y lo arrancaban de la custodia de la policía. Cuatro compañeros lo llevaron como bandera de protesta; la policía, horrorizada ante su obra maldita, no sabemos cómo, presenció el arranque del cadáver, sin moverse; más luego, reaccionando, volvió otra vez a su obra vandélica, atropellando é hiriendo; ellos también caen, y el cadáver cuesta siete heridos a ambas partes.

La ambulancia que seguía detrás con la policía impudente para arrancar al cadáver a los grupos de bravos compañeros, no pudo menos que retirarse con los oficiales de policía.

Bien por los compañeros que por un momento demostraron saber sostener la dignidad del pueblo ultrajado, si, pero en viaje al porvenir luminoso y radiante!

El Sonido.

EL RETRATO DE ARTAO

Debido a que el grabador no pudo darnos el cliché, no aparece el retrato de Artao, como habíamos prometido. Irá en el número del martes.

LA POLICIA Y LOS OBREROS

HUELGA DE ZAPATEROS

MITIN DE PROTESTA

ROSARIO, Mayo 8 (3 a. m.). — La policía tomó los nombres de los representantes de todos los gremios. Dicese que serán convocados a una reunión para prevenir que se les responsabilizará de todos los movimientos que ocurran.

—La huelga de los obreros zapateros sigue firme y con mucho entusiasmo.

—La Federación Local del Rosario celebrará simultáneamente con las sociedades obreras de esa un meeting para protestar de los sucesos del primero de Mayo.

Más tarde detalles. Va carta.—Geg.

alejó después de recomendar en alta voz que se me vigilase con cuidado.

En la habitación no habían dejado nada que me ayudase a descansar. Ni cama, ni mesa, ni silla. Aunque rendido de fatiga, tuve que pasar largo rato por el limitado recinto sin ocurrirme pensar en la situación tan desventurada en que había caído.

En presencia de irreparables desdichas mi alma melancólica siempre se ha sumergido en vagas somnolencias. Marchaba por el cuartel, abstraído, automático, sin coordinar ideas. La mirada errante se deslizaba fría sobre las viejas paredes sucias, descendía hasta los agujeros que a ras del piso habían abierto las ratas, ó se posaba indiferente en el ruinoso techo fabricado con palos carcomidos y resacas de palmera a través de las cuales se descubría el puro cielo azul. Si alguna vez contenía el monótono pasar solo me asaltaban pensamientos triviales interrumpidos por involuntarios temblores, sacroscuros barruntos de futuras desgracias.

El cabo entró seguido de un soldado.

—Si algo necesita usted éste podrá servirle.

Eran las tres de la tarde y no había

INFORMACIONES

Una prisión.—El compañero R. Alborés, ha sido sacado de su domicilio (Europa 127) por agentes de policía, antenoche a las 12.

No bastante con sacarlo del lecho, se llevaron los libros y folletos que Alborés guardaba en su habitación.

Y a esto hay que agregar numerosos casos más.

Escuela de la Unión Conductores de Vehículos.—Esta Sociedad, consecuente siempre con sus principios, acordó que en la escuela que principiará a funcionar desde el 16 del corriente en su secretaría Salta 483, sean admitidos gratuitamente los hijos de los socios; aquellos compañeros que no pertenezcan a esta asociación y quieran mandar sus niños a la escuela, pagarán una cuota voluntaria por cada uno.

Quedan, pues, avisadas, las personas interesadas, advirtiéndoles que sólo serán efectuadas las clases de 8 a 11 a. m. y para niños de 7 a 15 años de edad.

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

UNIÓN CONDUCTORES DE VEHÍCULOS

Esta sociedad ha iniciado varias listas de suscripción voluntaria para los heridos del 1º de Mayo, habiendo obtenido ya un resultado satisfactorio a este respecto.

Un breve será entregada la suma que se reúna.

UNIÓN COCHEROS DE BUENOS AIRES

En una numerosa asamblea celebrada el viernes a la noche, se renovó la comisión.

Hallarán varios compañeros. Entre ellos el compañero Manroza, incitando a persistir en sostener la asociación ó impulsarla cada vez más.

OBROSEROS BAILEROS

Esta tarde a las 2 celebrará una asamblea general en el local Méjico 2179, la Sociedad de Obreros Baileiros.

INTERIOR

En Santa Fé.—Nos detallan el movimiento producido en las obras de las aguas corrientes de Santa Fé.

Al día siguiente de la declaración de huelga, se presentó una comisión de varios de los obreros, ante los empresarios; respondiendo estos que no querían saber de arreglos y que desde ese día, estaban despedidos los tres miembros de la comisión junto con el compañero E. Glayzes.

Los huelguistas han rechazado una proposición de un comisario de policía que se ofreció para arreglar amistosamente el asunto.

Reunidos los obreros del movimiento, resolvieron declarar el boicot a la empresa, para lo que pidieron el arreglo de sus cuentas, las que fueron hechas, quitando a cada uno una parte de su sueldo.

En San Pedro.—Nos escriben de esta localidad anunciándonos la declaración de la huelga de oficiales sastreros.

Por lo tanto, se pide a los obreros del gremio no ir a San Pedro a traicionar el movimiento, que a seguir en el pie en que se encuentra, asegura un éxito completo.

comido desde la noche precedente; pero mi cuerpo solo experimentaba la necesidad del descanso.

Cada soldado tenía su hamaca. Como era necesario que hubiese un centinela constante dierónme la que sobraba. Era una hamaca rota, manchada con el rojo barro de los campos cubanos; quizás entre aquellas manchas habría alguna de sangre generosa. Ató las cuerdas a unos grandes clavos embudidos en las paredes, y echóme rendido en aquel móvil lecho de los trópicos.

La hamaca predispose al ensueño con su cadencioso balanceo que sumerje los sentidos en placido sopor. Suaves sensaciones como caricias de invisibles dedos resbalan por la epidermis y se pierden en las intimidades del ser; las ideas parecen larvas, tiémpen confusión de reminiscencias, y las imágenes flotan sin precisos contornos como aéreas brumas crepusculares que se mecen informes. Todo es vago, sutil y risueñamente caprichoso, en ese estado de feliz inconsciencia.

No sé cuánto tiempo permanecí en aquella abstracción beatífica. Al recobrar el uso de todas las facultades noté que el calabozo se había aclarado. El sol

VELADAS Y CONFERENCIAS

ENTRENO DE ALAS COMEDIA DE ALBERTO GHIRALDO. — Esta noche, en el salón del teatro Orfeo Español, Piedras 531, se realiza la velada teatral organizada por el semanario *Martín Fierro* a beneficio de las familias de las víctimas en los masacres del domingo.

He aquí el programa:

1. sinfonía.

2. Conferencia sobre *El Teatro de Ideas*, por Alberto Giraldo.

3. Estreno de la comedia en tres actos y en prosa, original de Alberto Giraldo y que lleva por título: *Alas*.

Los compañeros deben concurrir a esa velada, recomendable por más de un concepto, más cuando las ideas nuevas tienen en la comedia a estroñarse, una página que, como todas las de Giraldo, es vigorosa y enriquecida con delicadas bellezas que aseguran el éxito de la obra.

TRIBUNA OBRERA

San Nicolás, Mayo 6 de 1914. Compañeros de LA PROTESTA, salud.

Habiendo tenido conocimiento de que un grupo de hombres laboriosos, que pertenecen al gremio de estibadores, hablaban declarado en huelga, me apresuré al Centro Cosmopolita Obrero y allí escuché de uno de los miembros de la comisión reproches tremendos contra dos de nuestros compañeros que, haciendo alarde de reductores de la humanidad, que proclamando, hasta ayer no más, a plenos pulmones la revolución social, no han tenido inconveniente, cobardes y serviles, en traicionar a sus compañeros de trabajo, a la causa de los hombres libres, y, por último, lo que es más vergonzoso, a la propia conciencia, si es que tienen conciencia seres tan albyectos.

Convencido de que nuestro silencio significaría la aprobación de traición tan ruin y miserable, hemos, resultado, ya que en esta ciudad con el apoyo de esos individuos quedaría desacreditada la propaganda de nuestro ideal, arrancamos la careta a esos canallas y lanzar sus nombres a los vientos de la publicidad.

Hilos aquí: Juan Doughanise el uno y Cipriano Velázquez el otro.

El primero se las tira de intelectual y orador; no hace mucho dió una conferencia en Zárate. El segundo hasta hace poco se consideraba el único y exclusivo anarquista de San Nicolás y el más solidario de todos. He ahí, la intelectualidad, la oratoria y la arrogancia de algunos lo que significa. ¡Oh vergüenza!

Un inhumano papuleo popular denominado *El Tribuno* no solo no le atribuye importancia al movimiento huelguista sino que con el mayor cinismo estampó lo que a continuación transcribo:

«Tanto tira de la cuerda que al fin se ha de romper, y veremos si esos inspirados por caudillos políticos, han de encontrar el pan para sus hijos en las canchas de tabas ó en las pulperías».

El pobrecito ese que despotrica en *El Tribuno* no toma nada que digamos y falta a la verdad al sabiendos al afirmar que la huelga tiene significado político. Eso es absolutamente

amigo me enviaba a través del ruinoso techo sus rubios haces que se quebraban en las transparentes telarañas coronándolas de nimbos luminosos.

Aunque apasionado de la libertad sentía recóndita complacencia en aquella quietud de cautiverio. Allí podría leer, y los libros prestarían discreto esparcimiento a mi espíritu meditativo, que ama los infelices fantasmas que moran entre las hojas impresas. La vida nómade de campaña producíame, en cambio, hastío insuperable. Ni la fortuna de los otros me inspiraba envidia, ni los estímulos de lucir cruces y empleos podían mover mi ambición. Ocho la guerra y he sido un militar detestable. Nunca he podido soportar al gorrerito ignoro que me comunicaba órdenes arbitrarias, y la ordenanza escrita con la punta de una bayoneta teñida en sangre humana, me ha parecido siempre un código feroz que reduce el alma a eterna servidumbre.

He sido mal soldado, porque he sentido honda y larga lástima al pensar en las florecientes vidas infinitamente sacrificadas por defender unos derechos que aún no he concebido.

(Continuará).

